

lluelo. Sin duda me había observado desde el cercano bosque. No sé si esta última suposición es exacta, pero también creo poder asegurar que la rapaz observa muy bien al hombre y sabe distinguir perfectamente el cazador peligroso del campesino.

Todo su proceder es el de un ladrón que espera el momento oportuno para ejecutar su intento, que se acerca á hurtadillas á una propiedad, varias veces visitada ya por él, confiando en su astucia y agilidad, ó en su incomparable presencia de ánimo. Conviene con esto su marcada preferencia por los animales más débiles, como por ejemplo los pollos, y también su costumbre, según asegura Altum, de elegir siempre en un grupo de aves las que más se distinguen por sus colores más vivos. Imitando á los halcones, también suele dirigir sus ataques contra las aves que se separan de la bandada. Cuando tiene hambre ó está excitado por una larga persecución ó quizás poseído de cólera por no haber logrado algún robo, olvida toda precaución, persigue á su víctima hasta el interior de una casa, y hasta en la ventana coge al ave de la jaula, ó se lleva esta última, como lo ha observado Nordmann en Finlandia, para sacar la víctima después de alejarse algunos centenares de pasos. En las casas de labranza se le ha cogido con la mano cuando había hecho presa en una gallina, ó bien cubriéndole con un cesto; algunas veces le ahuyenta á palos. El azor es un verdadero gastrónomo, pues allí donde puede elegir siempre escogerá la caza más sabrosa. En las regiones en que esta abunda, y sobre todo allí donde hay muchos faisanes y perdices, la rapaz no se deja coger en la trampa, según me escribe de Meyerinck, si se pone como cebo una paloma, mientras que cae muy pronto en el lazo si se coloca una gallina doméstica, un faisán ó una perdiz. Allí donde hay palomas persigue á estas más que á las gallinas, aunque no le es tan fácil cogerlas; lo hará sin duda porque le gusta más su carne.

A la inextinguible sed de sangre que domina á esta rapaz se debe atribuir que no sea más sociable; y una prueba de ello tenemos en los individuos cautivos. «Hace algunos años, cuenta mi hermano, dispuse que se adquiriese para un jardín zoológico un azor hembra con sus dos hijuelos. Por la mañana los puse en una gran jaula, y cuando fuí á darles de comer por la tarde, ví que la madre se había hartado ya, devorando la mitad de uno de sus hijuelos después de haber matado al otro. Algunos días después recibí una pareja de azores con dos pequeños; esta vez los puse aisladamente en una jaula, díles abundante alimento y los envié á su destino. Una vez llegados, introdujéronlos en la misma jaula con uno de sus semejantes, que estaba cautivo hacia ya un año; pero este último acometió á los dos individuos jóvenes, dióles muerte, y precipitándose después sobre los mayores se los comió, siendo él mismo devorado más tarde por un nuevo azor que recibimos. Un guarda-bosque amigo mío me refirió que había encerrado juntos á catorce azores de las zuritas; dábales alimento en abundancia, y á pesar de esto se devoraban entre sí.» Yo puedo decir que en cautividad, siempre se come el individuo más fuerte al más débil, bien sea su hijo, su padre ó su compañero; é inútil parece decir que proceden lo mismo con las otras rapaces. Devora todos los animales que puede digerir, ó los mata, por lo menos; así es que apenas se deja ver, los demás pájaros manifiestan todo el odio que les inspira. Las cornejas, sobre todo, no se cansan de perseguirle y acometerle, sin cuidarse de su propia vida. «Un azor, dice mi padre, iba perseguido por tres cornejas; varias veces trató de darles caza; pero sabían evitarle hábilmente, y no consiguió herir á una sola. Aquella maniobra había durado cierto tiempo, cuando el ave de rapiña divisó, á unos trescientos pasos de distancia, á varias palomas posadas en un tejado;

lanzóse al momento en aquella dirección, dejándose caer desde una altura de más de cien brazas; pero volvió sin presa alguna. Las cornejas parecían haberse quedado estupefactas al ver semejante rapidez: mientras estuvo cerniéndose, pudieron seguirle fácilmente, mas no fué capaz ninguna de seguirle en su caída. Al elevarse de nuevo por las altas regiones volvió á comenzar la persecución: el azor cayó por segunda vez sobre las palomas y pudo coger una, la cual se llevó; y como las cornejas le siguieron mejor aquella vez, estrecháronle tan de cerca, que le fué forzoso abandonar su víctima y alejarse de aquel sitio.»

Las cornejas son las únicas aves que demuestran en toda ocasión su odio mortal contra el azor, dándole mucho que hacer. Tan luego como se deja ver rodéale una bandada de ellas; al oír los gritos acuden siempre más en su auxilio, y así puede suceder que las cornejas le cierren el paso, sobre todo cuando se aleja con una presa en las garras ó quiere devorarla en el suelo. Las aves enemigas olvidan entonces á veces todo lo que pasa á su alrededor: así sucedió, por ejemplo, con un azor atacado por cornejas y que el guarda-bosque Mueller de Hermannsgruen mató con su cuchillo el 19 de mayo de 1868. Atraído por los gritos de las cornejas, Mueller creyó que podría salvar alguna liebre pequeña; acercóse cautelosamente al sitio y vió una gran rapaz tan acosada por las cornejas, que pudo acercarse á unos diez pasos de distancia y arrojar su cuchillo al ladrón en el momento de emprender la fuga; por casualidad el arma tocó la cabeza del ave, que cayendo aturdida, quedó en poder del guarda-bosque. El cazador Braun, á quien debo la noticia de este hecho notable, encontró á Mueller después del suceso, y pudo ver por sí mismo al azor. Naumann dice que el azor consigue algunas veces apoderarse de una de las cornejas que le persiguen: yo creo que debe ser un caso raro, porque estas aves proceden siempre con la mayor prudencia. Los halcones no aborrecen menos á la sangrienta rapaz, y las golondrinas se complacen en seguirle, aturdiéndole con sus penetrantes gritos.

Esta ave de rapiña construye su nido en los árboles más altos, y por lo regular muy cerca del tronco: es grande y plano, su base está formada de ramas secas sobre las que se extiende una capa de otras verdes de pinos y abetos, las cuales reemplaza el azor á medida que se van secando. La cavidad del nido está rellena de plumas y plumon: terminada la construcción, la misma pareja de azores se utiliza de ella varios años, y á veces tiene tres ó cuatro nidos, que ocupan las aves alternativamente y se hallan cercanos uno de otro. Cada año los repara el azor, ensanchándolos más, y los guarnece de nuevas ramas. En los buenos días de marzo se remontan por los aires el macho y la hembra como para manifestarse su cariño. La puesta se verifica en la segunda mitad de abril; el número de los huevos es de dos á cuatro; tienen la forma prolongada; son anchos en el centro, de cáscara rugosa y gruesa y de color verde blanquizco, con puntos amarillos, algo escasos. La hembra los cubre con la mayor solicitud, sin abandonarlos nunca, aunque se la dispare un tiro, y tanto ella como el macho defienden á su prole con el mayor arrojo, mostrándose á veces temerarios. Se ha visto á estas aves acometer á los hombres que trepaban por el árbol donde estaba su cría; y hasta se cita el caso de un azor, que sin excitación alguna, se lanzó contra un hombre ó un caballo.

Los hijuelos crecen rápidamente; comen tanto, que los padres se ven algo apurados para dejarlos satisfechos. El nido se convierte entonces en una especie de matadero: el padre y la madre llevan todo cuanto encuentran, incluso nidos enteros con sus crías, particularmente los de tordos y mirlos. Es probable que los pequeños más fuertes acometan y devoren á sus hermanos más débiles cuando les acosa el hambre.

CAZA.—El azor ocasiona tantos destrozos, que se le persigue por todas partes con encarnizamiento, aunque nunca lo bastante, pues no se trabaja mucho para descubrir los nidos, á fin de exterminar en su germen esta raza sanguinaria; ni se cazan tampoco con bastante actividad los individuos adultos. A decir verdad, no es fácil apoderarse de ellos, atendida su perspicacia y astucia: en varias localidades se saca partido de la aversión que inspira el buho al azor; se le atrae con una de estas aves, y se puede entonces tirar sobre él fácilmente.

Aunque no le agrada ser molestado por otras aves, complácese en atacar con violencia al buho; aleteando de un modo extraño, acércase á la odiada ave, á pocos centímetros de distancia; y así es que muchas veces no se le puede tirar por temor de herir al buho; pero como alguna vez se pone sobre las pértigas delante de la choza, se le puede tirar allí fácilmente. También se mata sin mucho trabajo á la hembra que cubre, y se cogen bastantes en los lazos.

CAUTIVIDAD.—El azor no es menos desagradable cuando está cautivo: por su salvajismo, su malignidad y su sed de sangre se convierte en un sér insufrible.

Cierto que nunca he visto un azor domesticado, y si solo individuos feroces y arrebatados, que al acercarse un hombre se enfurecían, precipitándose tan violentamente contra las rejas, que se herían las alas, arrancándose plumas de la frente. Los halconeros antiguos nos han demostrado la posibilidad de domesticar esta rapaz, y los asiáticos nos la prueban aun todos los días; pero no sé cómo se debe proceder para lograrlo. A pesar de todos mis esfuerzos tanto en adultos como en pequeños, y á pesar del buen trato que les dispensé, solo he obtenido por recompensa la más vil ingratitud. Cualquiera otra ave de rapiña acostúmbrese al fin, si no á la pérdida de su libertad, por lo menos al alimento que se le da; pero el azor no está nunca contento, por bueno que sea lo que se le ofrezca. Siempre gruñendo, descontento de sí mismo y de todo cuanto ve, permanece acurrucado en un rincón de la jaula, moviendo sus amarillos ojos en las órbitas, apoyado contra la pared y la cola en el suelo, siempre pronto á coger en sus garras cuanto se le acerque, y esperando al parecer una oportunidad para demostrar toda su furia. El azor es un ave abominable, tanto en la jaula como en el bosque, tan feroz como maliciosa, y que jamás renuncia á sus fechorías; no se le puede tener con ninguna otra ave, por fuerte que sea, en la misma jaula; todo buzardo, milano ó buho, está perdido cuando se le pone en la misma jaula que el azor, porque este le mata y devora tarde ó temprano. A veces se concibe la esperanza de que no suceda esto, pues pasan muchos días sin que haya faltado ninguno de los compañeros del asesino; pero súbitamente se despierta su naturaleza sanguinaria, y uno de los habitantes de la jaula muere en las garras de la rapaz. Si una vez prueba la sangre, inmola todos los séres que se hallan en su compañía, mata por el afán de matar, y así como la marta, embriégase con la sangre de sus víctimas.

Puede considerarse como un triunfo en el arte de domesticar animales conseguir este resultado con el azor. Nuestros antiguos halconeros le apreciaban mucho; y también los asiáticos, que cazan aun con ave. Según Jerdon, en las Indias es el ave más buscada para dicho objeto.

«El *baz*, según le llaman ellos, se adiestra para la caza de avutardas, de milanos, buitres, patos, garzas reales, ibis, halcones, etc. Para perseguir á la liebre se cubren las patas del azor con unas fundas de cuero, á fin de evitar que se hiera con las espinas, pues el roedor arrastra siempre consigo al ave durante algún tiempo. La rapaz no le sujeta más que con una garra, y con la otra procura cogerse á las ramas, á las yerbas y á las raíces para detener á la fugitiva. Vuela en li-

nea recta sobre su presa; pero si no la tiene á distancia conveniente, como por ejemplo á ciento ó doscientas brazas, abandona la caza; vuelve hácia el halconero y se posa en un árbol vecino ó en tierra. Una hembra de azor bien enseñada vale de 20 á 25 rupias y un macho de 10 á 30.»

Thompson nos ha dado últimamente noticias minuciosas sobre la manera de coger y emplear el azor en la India: en su opinión, solamente los indios indígenas pueden adiestrarle completamente. El ave se caza por lo regular en octubre y noviembre, con unas redes extrañas, en las cuales se pone por cebo una paloma. Los halconeros pagan por las hembras jóvenes de cuarenta á sesenta rupias; las adultas valen más, y los machos algo menos. Una vez adiestrado, el azor se considera como el más excelente de todos los halcones de alas cortas, tanto por su rapidez y atrevimiento como por su vigor infatigable; cuanto más tiempo se le emplea, tanto más se desarrollan sus buenas cualidades. Acostúmbrese por lo regular muy pronto al hombre, á los perros y á otros objetos que le espantaban al principio; su docilidad en manos de un buen halconero es verdaderamente asombrosa, y su inteligencia casi igual á la del perro. Thompson asegura haber poseído individuos tan mansos y astutos, que bastaba alargar la mano para que se posasen en ella; á otros se les podía dejar libres delante de las tiendas; revoloteaban cuando los cazadores salían, pasando de un árbol á otro, y así seguían á la gente por bosques y claros, sin quedarse nunca atrás, hasta que se encontraba una presa, en cuyo caso comenzaban á trabajar. «Era un espectáculo magnífico, dice el citado autor, ver al ave llamada *Sultana* precipitarse como una flecha en persecución de una gallina silvestre y degollarla antes que viéramos de qué especie era. A veces presenciábamos una carrera de las dos aves; la gallina iba delante perseguida por *Sultana*; y una y otra corrían á cual más, hasta que el halcón lograba coger la presa. En una región cubierta de gramíneas que no impidan ver, semejante cacería ofrece un espectáculo verdaderamente grandioso. También es muy interesante cuando el halcón persigue á los francolines en las altas yerbas. Algunos elefantes levantan la caza; el francolin se eleva y el halcón le persigue en línea horizontal hasta que le ve caer y le coge precipitándose casi verticalmente sobre la presa.» Los azores bien adiestrados se pueden emplear, según Thompson, en la caza de todas las especies de gallináceas, desde el pavo real hasta la perdiz: á menudo coge en una hora más de una docena. El citado autor ha visto cómo mataron pavos reales y liebres sin llevar cuero en las piernas. En la caza de patos, en regiones donde abundan los árboles, el azor suele ponerse de acecho en un árbol hasta que los batidores levantan las aves acuáticas; entonces las persigue y se precipita sobre ellas apenas se remonta la bandada.

En Persia, el azor es el halcón que más á menudo se adiestra, y muchas veces se pagan hasta quinientos francos por uno. Varias de estas aves se cogen en las colinas del sur y del oeste, cubiertas de bosque, pero las más de ellas proceden de los bosques situados al rededor del mar Caspio. Empléase el *tarlan*, así llaman al azor en Persia, para la caza de los cacábidos y francolines. La variedad blanca originaria de la Siberia no se aprecia más que la común. En el mediodía del Ural y en las estepas limitrofes este halcón es también el que se adiestra más á menudo, ya porque se le encuentra fácilmente en todas partes, ó bien por reunir mejores condiciones para el objeto.

LOS MELIERAX—MELIERAX

CARACTERES.—Los melierax, que se han llamado también *azores cantores*, se diferencian de los azores propia-

mente dichos por tener las formas mas esbeltas, el pico mas endeble, las alas mas largas, la cola redondeada, los tarsos mas altos y fuertes y las uñas mas cortas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos astúridos son propios del Africa.

EL MELIERAX LISTADO—MELIERAX POLIZONUS

EL MELIERAX CANTOR—MELIERAX MUSICUS

CARACTÉRES.—El melierax listado tiene el lomo de color gris pizarra, lo mismo que la garganta y la parte supe-



Fig. 144.—EL MELIERAX CANTOR

rior del pecho; el vientre, la rabadilla, las nalgas y las grandes cobijas superiores del ala blancas, con listas angostas formando S S, de un tinte gris ceniciento; las rémiges pardo negras; las rectrices del mismo color, aunque mas claro, con tres anchas fajas trasversales oscuras y su extremidad blanca; el iris pardo; el pico de un azul oscuro; la cera y las patas de un naranja vivo.

El macho mide 0",50 de largo por 0",99 de punta á punta de ala; esta plegada alcanza 0",30 y la cola 0",22. La hembra es mayor; tiene unos 0",04 mas largo y 0",05 á 0",06 de amplitud de alas.

En los pequeños el lomo es pardo, el vientre blanco, con fajas trasversales; y del mismo tinte los lados de la cabeza y otra ancha faja pectoral.

El melierax cantor (fig. 144) presenta los mismos colores, poco mas ó menos; pero su talla ordinaria y la cola miden unos 0",06 mas de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este astúrido habita la Nubia, la Abisinia, el Kordofan, y segun se dice, el Senegal: en el Africa meridional le representa el melierax cantor. Le Vaillant vió á este último bastante numeroso en la Cafrería y los países circunvecinos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El mismo viajero refiere que el melierax cantor permanece en los árboles aislados; que caza liebres, perdices, calandrias, ratas y ratones; que construye un nido bastante grande, y que en él deposita la hembra cuatro huevos redondos, enteramente blancos. Le Vaillant añade que el macho merece su nombre á causa del canto que deja oír durante horas enteras. Como no conozco ninguna otra descripción de esta ave, no puedo asegurar que el relato de Le Vaillant sea exacto: en cuanto á la especie que habita el centro de Africa, nunca la oí cantar; lo mas que hace es producir un silbido prolongado.

El ave de que hablamos es muy comun en todas las estepas cubiertas de bosque, situadas al sur de los 17° de latitud septentrional: escasea mas en las selvas vírgenes.

Heuglin le observó tambien á dos grados mas al norte que yo, y en los países de los bogos, así como en Abisinia, á la altura de 1,500 á 2,000 metros sobre el nivel del mar; se le ha visto igualmente en la parte superior del Nilo Blanco, aunque aislado; Speke le mató en los países de los somalis, Hemprich y Ehrenberg le encontraron tambien en Arabia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave no viaja; casi siempre vive apareada, con preferencia en las estepas bajas donde abundan los árboles, y sin hacer caso del hombre: prefiere los árboles aislados de las estepas, desde donde puede abarcar vastos horizontes; y allí permanece casi todo el dia. Su dominio es bastante limitado; en aquellos lugares, cada pareja habita una cerca de otra, y deben contentarse con una extension muy reducida.

Los melierax no se asemejan á sus congéneres de Europa sino por su aspecto fisico, siendo distintos en su manera de ser. Indolentes por naturaleza, nada tienen de la osadía que convierte á nuestro azor en terrible enemigo de todos los pequeños animales: la pereza constituye el fondo de su carácter, y se les ve horas enteras en el mismo sitio. Su vuelo carece de la rapidez que distingue al del azor; agitan con lentitud sus alas cortas y redondeadas; las tienen bastante tiempo extendidas, deslizándose en cierto modo por el aire, y luego aletean otra vez. Cuando están posados se mantienen bastante rectos, con la cabeza encogida y fija la mirada.

Ruppel dice que el melierax listado se alimenta principalmente de palomas y pajarillos; pero se equivoca en esto; ó si su aserto se apoya en las observaciones que hizo, ha incurrido en un error por una coincidencia fortuita.

Esta ave come sobre todo insectos, reptiles y pequeños mamíferos: por lo que yo he visto se alimenta en general, si no exclusivamente, de langostas; caza tambien los pequeños roedores, y de ellos se encuentran casi siempre restos en su estómago. Hartmann le ha visto comer lagartos, y yo tambien hice la misma observacion; parece que no acomete á las aves sino cuando pasan delante de él bandadas numerosas, y he notado asimismo que rara vez se apodera de alguna.

Es demasiado cachazudo para poder atraparlas al vuelo: jamás se le ve, como al azor ó al gavilan, perseguir largo tiempo á las palomas, tan numerosas en aquellos países. Hasta los roedores de escaso tamaño están seguros delante de él; y vive en perfecta armonia con las ardillas.

Segun Heuglin, sus nidos, situados á mucha altura en árboles frondosos, se componen de ramas secas. Parece que el citado viajero no ha recogido observaciones sobre los huevos y la reproducción en general; y en cuanto á mí, solo

puedo decir que he visto á principios de la estacion lluviosa, es decir en agosto y setiembre, polluelos que acababan de salir del nido.

CAUTIVIDAD.—El melierax listado cautivo es precisamente lo contrario del tipo alemán de su familia: tranquilo y pacifico, se posa como los halcones verdaderos horas enteras en el mismo sitio; conoce pronto á su amo y hasta se fami-

liariza mucho con él al cabo de algun tiempo; toma sin resistencia el alimento; pero no soporta fácilmente nuestro clima.

LOS POLIBOROIDES—POLYBOROIDES

CARACTÉRES.—Estas aves tienen el cuerpo pequeño;

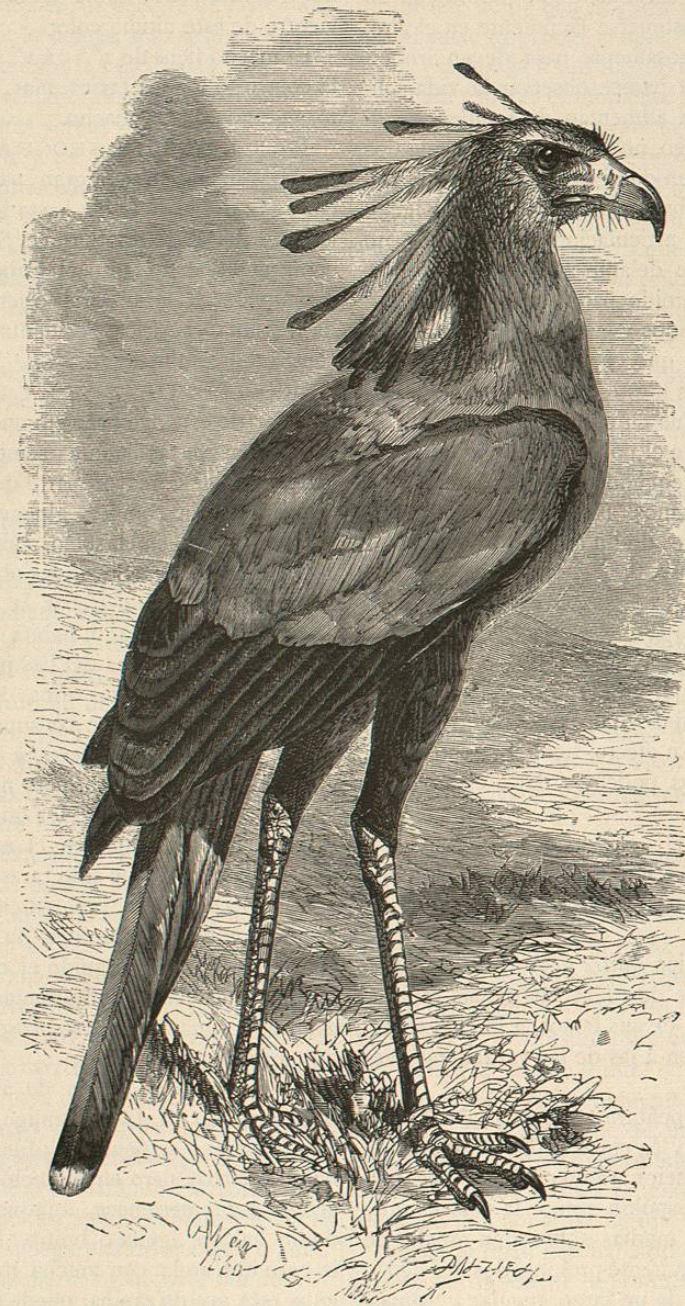


Fig. 145.—EL SERPENTARIO DEL CABO

cabeza mediana, con las mejillas desnudas; el pico endeble; alas enormes, largas y anchas; cola prolongada, ancha y redondeada; tarsos altos y delgados y dedos relativamente cortos.

EL POLIBOROIDE TIPO—POLYBOROIDES TYPICUS

CARACTERES.—El poliboroide tipo ó listado tiene el lomo azul ceniciento oscuro, y del mismo color la parte anterior del cuello y el pecho; las rémiges primarias son negras y las secundarias grises, con una mancha redonda y negra

cerca de su extremidad; las rectrices negras, con la punta blanca, y una ancha faja trasversal del mismo tinte en la mitad de su extension; el vientre, las nalgas y las cobijas de la cola blancas, con rayas negras muy finas; el ojo pardo; el pico negro; las patas de un amarillo limon; la cera y el círculo de los ojos amarillo claros. Un macho que yo medí tenía 0",54 de largo por 1",36 de punta á punta de ala; esta plegada 0",42, la cola 0",29, el tarso 0",09 y el dedo del medio 0",04.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del poliboroide tipo se extiende, considerando á su congéner de Madagascar como especie diferente, por toda el